

IDEAS ALTERNATIVAS

1 Octubre-Diciembre 2025

Contenido

Presentación	2
Sobre el autor	3
Punto de partida	4
Deutschland um 17. und 18. Jahrhunderte	4
La modernización de México y el 2 de octubre	5
“Dizque”	6
Dossier	7
Postprogressisme et décadence : deux visages de notre époque	8
Sacrificar hoy para disfrutar mañana	22
Varia	23
Diez años de <i>MiBici</i> en Guadalajara: los datos hablan	23

Presentación

Ideas Alternativas es el blog personal de Jorge Zepeda, donde se presentan artículos inéditos, citas, numeralia, narraciones y otros fragmentos sobre temas que consideramos por una u otra razón importantes. De publicación trimestral —aparece los días primero de enero, abril, julio y octubre—, el sitio pretende ser un espacio donde se incite a la reflexión mediante los textos que se publiquen, desde cuestiones como la época postprogresista en la que vivimos hasta anécdotas del autor, pasando por temas de política, sociedad y tecnología, la gran cuestión de nuestro tiempo.

El lanzamiento de este blog es una respuesta en tres tiempos: en primera instancia surge del deseo del autor de compartir sus reflexiones a título personal sobre los diversos temas tratados, reflexiones que carecen de la autoridad intelectual de los estudiosos pero al mismo tiempo adquieren interés por provenir de un ciudadano común, sin afiliaciones, sin vínculos, sin profesión de fe hacia ningún culto en particular y en consecuencia con una autonomía e independencias superiores a los partidarios abiertos de ideologías cerradas partidos o grupos.

En segundo lugar, es una respuesta a los desafíos introducidos por los medios de comunicación e información de fecha reciente —entiéndanse las redes sociales y los teléfonos inteligentes—: si el acceso generalizado a plataformas digitales por un número creciente de personas en el país y en el mundo ha sido celebrado como una democratización de la información y una manera de tener a raya al populismo y al autoritarismo, así como de facilitarle a los usuarios un medio de entretenimiento, el discurso crítico sobre este mismo acceso generalizado es claro: lejos de incitar a un pensamiento crítico e informado en los ciudadanos, se ha llegado a lo que el filósofo francés Pierre-André Taguieff llama “parloteo mundial hecho posible por las redes sociales”¹, en donde el individuo cada vez pierde la capacidad de análisis, ve su comprensión lectora reducida y se somete a la lógica de los algoritmos. Si la figura clásica del intelectual moderno —que, según algunas interpretaciones nace en la Francia del siglo XVIII con Voltaire y Rousseau, llega a su madurez con Zola en el marco del Affaire Dreyfus a finales del XIX y perece con la muerte de Sartre y Aron en los años 80 del siglo pasado— está hoy, material y simbólicamente en franca retirada, el autor tiene la convicción de que es precisamente mediante la letra escrita, tradicionalmente impresa, como se puede calar más hondo en el pensamiento, de un individuo como de una sociedad.

En tercer y último lugar, en suma, responde a la tendencia generalizada observada hoy a enfrascarse en la coyuntura, en la inmediatez, en las gratificaciones instantáneas que el

¹Pierre-André Taguieff, *Le retour de la décadence. Penser l'époque postprogressiste*, Paris, Presses Universitaires de France, 2022, p. 26. La traducción es nuestra.

nuevo dispositivo tecnológico hace posibles. Se desea así incitar a una reflexión de más larga duración, a través de los años, en ocasiones con distintos números consagrados a un mismo tema. En suma, se desea mover al lector a una reflexión más allá de los lugares comunes del México de hoy, una reflexión de más largo plazo, que preste atención en ocasiones a las coyunturas (sociales, políticas), pero ante todo se inscriba en el pensamiento de tendencia más larga (la historia de México, las difíciles modernizaciones de nuestro país, el desvanecimiento de aquel “sistema hegemónico de dominación” del que habló Octavio Paz en el Encuentro Vuelta de 1990, por nombrar algunos ejemplos). Es la esperanza del autor que los modestos artículos originales presentados en este espacio, así como las citas de obras de otros autores, contribuyan al pensamiento en los lectores y a la llegada de ideas alternativas sobre las cuestiones de nuestro tiempo.

Sobre el autor

Jorge Zepeda (Guadalajara, 1999) es ingeniero mecatrónico por la Universidad del Valle de México (2023) y actualmente se desempeña como programador web en una pequeña casa de desarrollo de software en su ciudad natal. Paralelamente a su labor profesional escribe las entradas en *Ideas Alternativas*, blog del cual es el autor y administrador, compartiendo sus opiniones respecto a distintos temas con la convicción de que mediante la letra escrita se puede transformar el pensamiento de los individuos. Cuando no está escribiendo código está leyendo, escribiendo a la antigua, caminando por las calles con el peso de décadas de historia en su ciudad o simplemente disfrutando la vida.

Punto de partida

Deutschland um 17. und 18. Jahrhunderte

ANDERTHALB JAHRHUNDERTE sind, unter Menschen, eine lange Zeit, und obgleich diese anderthalb Jahrhunderte ungewöhnlich friedlich waren, sah die westliche Welt um 1789 doch ganz anders aus als 1648. Von den großen Veränderungen dieser Epoche haben die wenigsten in oder durch Deutschland stattgefunden. Frankreich erhob sich zu den Höhen eines katholischen, römergleichen Absolutismus und focht um die Hegemonie über Europa. Freiheit der Wissenschaft und des Gedankens brach sich in Holland Bahn; Republikaner, Materialisten, Gottesleugner begannen von sich reden zu machen. In England verloren die Könige, die es den französischen Bourbonen hatten gleichtun wollen, das Spiel; aus mittelalterlichen Ständen wurden ein Parlament und eine Regierung durch Parteien, Kabinett und Ersten Minister. Gegen Thomas Hobbes' Theorie vom totalen Königsstaat entwickelte John Locke die seinen vom beschränkten, liberalen Staat, vom Gesellschaftsvertrag, von der Volksvertretung. Rußland erschien in der westlichen Politik, wurde zur Macht and der Ostsee, zur europäischen Großmacht. Engländer und Franzosen kämpften um Indien und Amerika; kaum waren die Franzosen aus dem Felde geschlagen, so begannen die britischen Amerikaner, ihrem Mutterland Schwie-

rigkeiten zu machen. Es gab die Bank von England, Papiergeld, Börsenspekulationen; die neue Macht der Finanziers, des reichen Bürgertums, der Presse, der Demagogie. Es gab die Dampfmaschine, die Spinnmaschine, die Intensivierung des Kohlenbergbaues. Es gab die Satiren von Defoe und Swift und Fielding, die Novellen und Pamphlete des großen Voltaire. Aber die Äbte der reichsunmittelbaren Abtei Salmansweiler regierten um 1750, wie sie um 1650 regiert hatten, und schickten nach wie vor ihr Kontingent von zwölf Mann zur Reichsarmee. Nichts änderte sich in der Grafschaft Laubach, außer daß etwa ein regierender Graf seinem mittelalterlichen Schloß einen Flügel im Rokoko-Stil anfügte oder ein anderer, vom Geist der Aufklärung bewegt, ein Waisenhaus stiftete. Das Reich blieb das Reich, unreformiert, unangepaßt. So kam es allmählich in den Ruf, etwas sehr Altes, ja Komisches zu sein. Und so konnte zum Schluß die deutsche Nation sich einbilden, jünger zu sein als andere Nationen. Sie war jugendlich, insofern ihr uralten, erstarrten Einrichtungen ihr und ihrer Zeit nicht mehr genügten. ~

— GOLO MANN, *Deutsche Geschichte des 19. und 20. Jahrhunderts*. Erstes Kapitel: Grundtatsachen der deutschen Geschichte, Frankfurt am Main, S. Fischer Verlag, [1958] 1966, SS. 39-40.



La modernización de México y el 2 de octubre

LA REBELIÓN DEL 68 fue la primera del México urbano e industrial que el modelo de desarrollo elegido en los años cuarenta quería construir y privilegiaba de hecho a costa de todo lo demás. Por ello, insospechadamente, sus correas de transmisión fueron las élites juveniles de las ciudades, los estudiantes y los profesionistas recién egresados que eran en sí mismos la prueba masiva de que el México agrario, provinciano, priísta y tradicional iba quedando atrás. Los rebeldes del 68 fueron los hijos de la clase media gestada en las tres últimas décadas, la generación que culminaría el tránsito y asumiría las riendas del México industrial y cosmopolita del que esos mismos muchachos eran el embrión y estaban llamados a ser los dirigentes.

En ese sentido puede decirse que Tlatelolco mató un proyecto de continuidad en la modernización de México, una alternativa de relevo generacional que se planteaba sin embargo —desde la cúspide patriarcal del sistema— con un claro trasfondo esquizofrénico. Era la oferta de una sensibilidad política y social inmovilista y monolítica —asida a los moldes vacíos de la unidad nacional y a la veneración aldeana de los símbolos patrios— empeñada en servir como paraguas ideológico a una realidad de signo

opuesto, desnacionalizadora y dependiente, en rápida transculturación neocolonial, extraordinariamente sensible a las causas y los símbolos que le eran contemporáneos. Dos ejemplos: a los esfuerzos oficiales del régimen por apropiarse las vestiduras de Juárez y Morelos —solemnes elementos discursivos sin la acción política paralela que pudiera reencarnarlos, reactualizarlos— los jóvenes del 68 opusieron en sus manifestaciones las efigies del Che Guevara y las consignas del mayo francés; a la responsable y servil unidad callista de toda la pirámide política en torno a la autoridad desafiada, la huelga estudiantil opuso su demanda de pluralidad y disidencia bajo la forma de un organismo rector, el Consejo Nacional de Huelga, en el que era imposible negociar sin interminables consultas a la base. La represión del 68 y la masacre de Tlatelolco fueron las respuestas petrificadas del pasado a un movimiento que recogía las pulsaciones del porvenir, la presencia embrionaria de otro país y otra sociedad cuyos vaivenes centrales ha sido cada vez más difícil manejar desde entonces con los viejos expedientes de manipulación y control. 

— HÉCTOR AGUILAR CAMÍN, “Historia para hoy”, en Carlos Pereyra et. al., *Historia ¿para qué?*, Siglo XXI Editores, Ciudad de México, 1980, pp. 145-168; pp. 151-152.

“Dizque”

DIZQUE. En el español de amplias zonas de América sigue vigente el uso de esta expresión, procedente de la amalgama de la forma apocopada arcaica *diz* (‘dice’, tercera persona del singular de presente de indicativo del verbo *decir*) y la conjunción *que*. Se usa normalmente como adverbio, con el sentido de ‘al parecer o supuestamente’. [...] También se emplea como adjetivo invariable, antepuesto siempre al sustantivo, con el sentido de ‘presunto o pretendido’. ∞

— DICCIONARIO PANHISPÁNICO DE DUDAS, art. “Dizque”, Real Academia de la Lengua Española/Asociación de Academias de la Lengua Española/Santillana, Madrid, 2005, p. 236.

Dossier

Idea fundamental de la Modernidad europea y de la izquierda en Francia, la noción de progreso parece estar hoy en franca retirada, abriendo el camino a la época postprogresista, caracterizada como una ruptura fundamental con las grandes narrativas de emancipación caras a la época moderna. Asimismo, asistimos a un retorno del pensamiento sobre la decadencia, principalmente en países desarrollados. En México, al no haber tenido una tradición intelectual sólida en torno a la idea del progreso ni una industrialización profunda como en los países del viejo continente, no se percibe una noción de hondo calado sobre un cambio de época hacia una era postprogresista. No obstante, las transformaciones de las últimas décadas dan a comprender que asistimos a un cambio en la sociedad que no se puede ignorar.

Postprogressisme et décadence : deux visages de notre époque

► JORGE ZEPEDA

L'époque qui est la notre a été caractérisée depuis des décennies comme une époque postmoderne ou postprogressiste, où les grands récits autour de l'émancipation de l'homme se sont effondrés. Parallèlement, l'hantise de la décadence semble revenir pour s'installer durablement dans les esprits, en nous amenant à réfléchir aux nouveaux défis posés par la globalisation et les transformations au sein de la société.

Considérations initiales

DÉPUIS LA SECONDE MOITIÉ du XVIII^e siècle, l'idée de progrès a été chère aux Occidentaux : la croyance qu'on peut améliorer la condition humaine dans tous ses domaines, du matériel au moral, en passant par la santé, l'éducation ou l'économie. Cette croyance semble se vérifier dans les faits au XIX^e siècle avec la Révolution industrielle et la croissance économique, même si en ce siècle-là on vit les niveaux d'exploitation économique les plus hauts dans l'histoire récente de l'Occident. Ainsi, au XX^e siècle, après les expériences des deux guerres mondiales, des systèmes totalitaires, de l'effondrement des grands récits d'émancipation de la Modernité —pour ne pas parler du christianisme—, l'idée de progrès est déjà en recul. Ainsi, nous sommes entrés dans une époque postprogressiste où l'on accuse le progrès et l'Occident en général des fautes commises au cours des deux siècles et demi derniers au nom du progrès, dès le colonialisme jusqu'au racisme systémique contre les minorités, en passant par la catastrophe écologique, ce qui, en trouvant dans l'écologisme sa manifestation la plus notoire, est devenu l'élément central de la critique de l'âge progressiste. L'effondrement de la croyance au progrès et de l'universalisme issu des Lumières européennes laisse le lieu au retour de la décadence, ou, de façon équivalente, à la conscience que le monde qui existait jusque dans les années 1980 est déjà disparu.

Progrès classique dès le xvii^e siècle¹

L'idée moderne du progrès apparait pour l'essentiel à la fin du xvii^e siècle et connut son apogée au xviii^e et xix^e siècles. En pénétrant dans la pensée historique et plus largement la philosophie de l'histoire, l'apparition de l'idée de progrès constitue une rupture décisive avec les conceptions de l'histoire communes au xvi^e et xvii^e siècles ; ces dernières étaient d'un côté la vision théologique du monde et de l'autre le modèle historique cyclique, composé d'étapes qui allaient des débuts primitifs à une ascension, puis à un apogée, ensuite à une décadence et finalement à un fin nécessaire. Ce modèle cyclique soutenait depuis la Renaissance la division de l'histoire universelle en Antiquité, Moyen Âge et époque moderne. Les humanistes des xvi^e et xvii^e siècles, méprisant les ténèbres du Moyen Âge, redécouvraient l'Antiquité et parvenaient à un sentiment de supériorité envers les siècles antérieurs. En interprétant de façon cyclique l'histoire aussi longtemps que l'on peut considérer les Anciens comme un élément d'ascension les choses vont bien, mais au moment où l'on croit être dans un point d'égalité, voire de supériorité par rapport à l'Antiquité, on parvient à la question fondamentale, qui est le fond de la fameuse querelle des Anciens et des Modernes : qu'est-ce que l'avenir va-t-il apporter, la décadence une fois de plus ou des progrès additionnels ?

On est donc devant l'une des ruptures fondamentales dans l'esprit de la Modernité face aux conceptions qui renaissent au xvii^e siècle : les temps modernes ont en quelque sorte dépassé l'Antiquité et ont ouvert, pas seulement une nouvelle ère, mais une nouvelle conception de l'histoire toujours en ascendant, où le développement de l'humanité est censé accumuler l'héritage des esprits des siècles précédents. Cette dernière est la thèse de Fontenelle, qui est considéré comme l'auteur de la théorie moderne du progrès : l'humanité marche vers l'avant —bref, elle *progress*e—, de manière ininterrompue ou au moins globalement ascendant.

La théorie de Fontenelle repose pour l'essentiel sur l'increment des connaissances. C'est pourtant plus tard, avec Turgot au milieu du xviii^e siècle que la notion du progrès va s'étendre au domaine politique et social. Encore plus tard, avec Condorcet, on trouve le dernier représentant de l'élévation de l'idée de progrès au rang de la philosophie de l'histoire : pour lui, il n'est pas des limites au perfectionnement des facultés humaines, le perfectionnement de l'homme étant ainsi infini et les progrès de ce perfectionnement n'ont pas de terme que la durée de la nature. Conception plus radicale, on l'a vu, qui sera dominante au cours du xix^e siècle impulsée par l'industrialisation des pays comme l'Angleterre et l'Allemagne, elle se trouvera de plus en plus contestée au xx^e siècle, notamment à partir des années 1970.

¹Cette section est amplement appuyée sur l'article « Progrès » du *Dictionnaire européen des Lumières*, sous la direction de Michel Delon, Paris, Presses Universitaires de France, 1997, pp. 905-909.

Effondrement de la croyance au progrès et entrée dans l'époque postprogressiste

Pierre-André Taguieff souligne d'une façon dramatique la fin de la croyance au Progrès :

Les espérances qui mobilisaient les masses à l'âge de la religion du Progrès se sont dissipées. Le progrès n'est plus une promesse donant un sens global à la marche de l'histoire, mais un ensemble de satisfactions ou de jouissances immédiates, soumis à la règle du « toujours plus ». Le progrès s'est effacé de l'horizon d'attente. Il se réduit à ses résultats, d'ordre strictement pratique. On appelle désormais progrès ce qui augmente sans tarder notre confort, notre bien-être. Le progrès est tenu en laisse par la technique et le commerce. Désintellectualisé, le progrès s'est aussi totalement déspiritualisé, il a perdu ce reste de religiosité qu'il tenait de ses lointaines origines. Le progrès, désormais, c'est maintenant. Les individus massifiés d'aujourd'hui s'en contentent. Quant aux autres, ils doivent chercher ailleurs du sens et de la transcendance. Ils sont souvent tentés de les faire venir d'ailleurs. Une fois de plus surgit la vieille illusion : *Ex oriente lux*.²

C'est ainsi comme le philosophe français décrit l'effondrement de la croyance en l'idée du progrès, qui avait été forte au cours du XIX^e siècle et même dans les premières décennies du XX^e. Mais comment caractériser l'époque du progrès triomphant, celle où le progrès était le cadre de référence des individus progressistes, soient-ils libéraux ou socialistes ? *D'abord, c'est l'âge des métarécits de la Modernité*. En effet, les grands récits autour de l'émancipation du genre humain, de la sortie des ténèbres pour parvenir aux Lumières, la fin de l'exploitation de l'homme par l'homme, l'amélioration de la condition humaine grâce à la technique étaient des notions qui structuraient la pensée des individus, avec d'importance différente selon les sensibilités de chaque camp : la foi dans l'amélioration matérielle par la voie du libre marché chez les libéraux, l'émancipation et la fin de la société de classes chez les marxistes, mais fondamentalement tous avaient des grands récits qui donnaient un sens à l'histoire et au futur de l'humanité. C'est nonobstant intéressant de constater que si l'apparition de la tradition marxiste au milieu du XIX^e siècle prétend rompre avec les conceptions bourgeois et souligne le caractère inéluctable des lois de l'Histoire —succesion de formations économiques pour parvenir jusqu'à la société sans classes, outrement dite la société communiste— il ne s'agit pas d'une rupture avec l'idée de progrès ; tout au contraire, c'est bien connu que la tradition marxiste, de Marx lui même à Staline dans les années 40 a toujours souligné

²Pierre-André Taguieff, *Le retour de la décadence. Penser l'époque postprogressiste*, Paris, Presses Universitaires de France, 2022, p. 58.

que c'est la bourgeoisie qui a laissé ses origines révolutionnaires et progressistes pour se tourner conservatrice —voire réactionnaire— et qu'il correspond désormais au prolétariat, le sujet historique par excellence de la gauche socialiste, de reprendre la marche en avant et rendre le progrès inévitable.³

Les métarécits que nous venons de mentionner ne se sont fondés sur l'air, tout au contraire : les Lumières européennes et en conséquence l'époque progressiste reposent sur la croyance en un progrès linéaire, accumulatif, plein de vérités absolues et une planification de l'ordre social. Bref, sur la rationalisation du monde par voie de la science et de la technique, produits en dernière forme de la raison de l'homme.⁴ Il n'est pas nécessaire d'insister qu'en voulant sortir des mythes et de la superstition des âges sombres qui la précédaient, la Modernité a engendré le mythe peut-être le plus grand de tous. L'idée selon laquelle les individus peuvent maîtriser totalement la nature, l'histoire et leur destin par voie uniquement de la raison. Les conséquences qui s'en dérivent sont évidentes, et le paroxysme de la raison éclairée est Auschwitz et le Goulag.

On ne saurait pas passer devant l'un des caractéristiques qui touchent l'aspect matériel de l'époque progressiste sans s'y détendre : la liaison entre croissance économique et progrès. Comme le dit Taguieff :

Depuis deux siècles, c'est-à-dire depuis la révolution industrielle du XVIII^e siècle, les Occidentaux, suivis des peuples occidentalisés, ont pris l'habitude de lier croissance et progrès, objets d'une seule et même foi en un avenir meilleur. Il s'ensuit que douter de la croissance revient à douter du progrès, ce qui met en crise la modernité.⁵

Cette union de croissance et progrès allait de soi surtout au XIX^e siècle chez la bourgeoisie industrielle et progressiste dans les pays européens et dans leurs homologues dans les pays auparavant colonisés.⁶

³Taguieff, *Le retour...*, pp. 18-19, 38.

⁴Taguieff, *Le retour...*, p. 39.

⁵Taguieff, *Le retour...*, p. 24.

⁶Le cas du Mexique est illustratif pour notre propos : entre 1876 et 1911 le pays fut gouverné par un homme, le général Porfirio Díaz —à l'exception de 1880-1884, quand son ami Manuel González occupa la présidence—, qui s'entoura après les années 1890 d'un groupe d'intellectuels, d'écrivains, qui occupaient au même temps des postes dans les Ministères du gouvernement, et qui étaient connus sous le nom des « científicos ». La tête du groupe était le ministre des Finances, José Yves Limantour, et parmi les plus importants on comptait Justo Sierra, ministre d'Éducation, Pablo Macedo et Joaquín Casasús, entre autres. On leur donna ce surnom de « científicos » à cause de sa foi presque aveugle —et qui aujourd'hui nous paraît infantile— dans le progrès matériel et la modernisation du pays par la voie des entreprises privées, la technique et les investissements des pays industriels, notamment l'Angleterre et la France. Dans le sillage du positivisme comtien de l'époque, les « científicos » voulaient lancer le pays vers l'âge positive, qui devait s'appuyer sur la science —notamment les sciences naturelles— pour parvenir

Postprogresisme : caractéristiques générales

Les trois traits qu'on a énumérés plus haut —grands récits, science et technique comme moyens pour sortir de l'obscurantisme et parvenir aux lumières et liaison de croissance économique et progrès— sont, nous paraît-il, les plus notables de l'époque progressiste qui s'est effondrée pour laisser sa place au postprogresisme. Quelles mutations se sont déroulées alors ? Que s'est effacé et que reste encore ? Quoi reste-t-il, enfin, de la croyance dans le Progrès ? Commençons par les grands récits. Les expériences traumatisantes du ^{xx}e siècle ont, à leur tour, sapé la foi dans le potentiel libérateur du socialisme, soit-il dans sa version totalitaire en Union Soviétique des années 30 ou dans le Cuba de Castro. Les tragédies du Goulag, les processus de Moscou dans les années 30, l'invasion en Tchécoslovaquie, les répressions à Berlin-Est en 1953, en Prague en 1968, en Pologne au début des années 80, le ^{xx}e congrès du PCUS en 1956 sur le culte de la personnalité, enfin, toute la série des déceptions sur le communisme ont sans doute contribué à effacer de l'horizon le

enfin à un complet développement et ainsi réduire la brèche entre les pays de l'Amérique Latine et les grandes nations civilisées. Voir François-Xavier Guerra, *México. Del Antiguo Régimen a la Revolución*, Ciudad de México, Fondo de Cultura Económica, 1988, Chapitre VIII: Las mutaciones culturales, pp. 376-443. Pour des portraits biographiques des principales figures du groupe des « científicos », voir *Diccionario Porrúa de Historia, Biografía y Geografía de México*, Ciudad de México, Editorial Porrúa, 1970-1971, 2 vol. Au Mexique, comme dans d'autres pays latinoaméricains à la même époque, l'écart entre les croyances —il faudrait plutôt dire les convictions— d'une élite qui raffole de l'idée de progrès par l'industrie et l'enseignement, d'un côté, et l'immense majorité du pays, profondément traditionnel, voire hostile aux notions du progrès, d'autre côté, est éclatante. Ainsi le résume Julieta Campos pour le pays mentionné:

L'écart entre un Mexique forgé comme projet idéologique dans la phantasie d'une réduite élite, et un Mexique profond, plein de mémoire et d'outrages, est vaste. L'élite libérale hérite à l'élite « positiviste » des « científicos » porfiriens la conviction que le pays a sur le dos un poids énorme qui l'empêche l'entrée au Progrès. Un darwinisme sans pitié parvient à s'insinuer sans beaucoup d'hésitation : seulement vont survivre, définitivement les plus aptes. La minutieuse accumulation de preuves de François-Xavier Guerra a essayé d'illustrer la continuité entre l'Ancien Régime et la Révolution, tout en suivant l'empreinte des indices entre la parentalité du modèle modernisateur des « vainqueurs » et le modèle libéral de Juárez déployé avec certaines variantes par le porfiriato.

Il faut sauver des arguments de Meyer et Guerra quoi que paraît impossible de réfuter : l'insinuation d'une scission entre une réalité profonde et complice d'une société traditionnelle, où prévalent les *pueblos* et communautés paysannes qui aspirent à se gouverner avec autonomie et un État dirigé par les valeurs « éclairées », libéraux ou « científicos », d'une élite modernisante et centralisatrice. Le conflit entre ce pays majoritaire qui prétend conserver quelque chose qui vient d'auparavant, y compris le sentiment religieux et l'affinité à la terre, et l'élite qui se propose de le conduire vers le Progrès en lui inculquant une éthique des bénéfices et de la productivité va se manifester dans les décennies qui suivent à l'an 1910. Dessous la surface urbaine dévouée au culte laïque du Progrès, va continuer de fluer le torrent de l'autre Mexique, beaucoup plus nombreux et généralisé mais contraint à parler à voix basse pendant quatre siècles.

Julieta Campos, « Las trampas del desarrollo », *Nexos*, avril 1992, p. 6. La traduction est notre.

potentiel révolutionnaire et émancipateur du marxisme, ajouté à l'effondrement de l'Union Soviétique en 1989-1991 et la fin de la Guerre Froide. Il n'est pas ici le lieu pour une description minutieuse des horreurs du communisme, sinon pour rappeler simplement que l'échec des systèmes dites socialistes donna le coup de grâce au marxisme comme grande narrative d'émancipation de l'humanité.

Dans le domaine religieux le christianisme n'échappe pas à l'effondrement des grands récits. Ayant exercé auparavant une force d'attraction et une organisation presque totalitaire de la société —dans le sens étymologique de totalité de quelque chose—, il ne fournit plus une boussole aux individus pour s'orienter.

Si l'on croyait que la science et la technologie étaient des traditions objectives et universelles, on s'est trompé : dans l'âge postprogressiste elles ont été accusées d'être un produit de l'Occident blanc, impérialiste et hétéro-patriarcal. Il ne s'agit pas seulement d'une forme parmi d'autres de connaissance, qui se situerait en même niveau des épistémologies d'autres cultures, mais de la forme qui a déclenché une sorte d'epistemicide des savoirs autochtones, en particulier de ceux du Sud global. Ainsi la tradition scientifique des Lumières, avec ses prétentions d'universalité et de logique est provincialisée comme un savoir parmi d'autres, nonobstant qu'il soit jugé comme porteur en quelque sorte d'un pêché originel pour être la tradition épistémologique de l'Occident.⁷

Enfin, le troisième trait marqueur de l'époque postprogressiste, le lien entre croissance économique et progrès se trouve désormais remis en cause. Si dans la tradition de la gauche socialiste la concentration du capital est considérée comme la forme d'exploitation économique par excellence, et l'exemple historique de l'alliance des grands entreprises allemandes avec le nazisme semble confirmer la fameuse thèse sur le fascisme de Dimitroff et donc assigner au grand capital un rôle historiquement abominable, la critique contre la croissance économique —souvent conçue comme indéfinie, malgré la finitude du monde matériel— vient d'un autre flanc peu traditionnel : l'écologie.

Est-ce que l'époque postprogressiste se définit simplement comme l'inversion des valeurs cardinales et des structures générales que l'on vient d'énoncer ? Non, évidemment, car l'époque que nous vivons a vu l'apparition d'autres récits, d'autres types de mouvements, enfin d'un autre univers mental. Passons donc au cas de l'écologie. Pierre-André Taguieff distingue *l'écologie*, *l'écologie politique* et *l'écologisme* à l'âge de l'époque postprogressiste :

L'écologie est une science qui a pour objet la Terre comme habitat du vivant en général et de l'espèce humaine en particulier, et l'écologie politique représente une forme légitime d'engagement s'inscrivant dans le champ concurrentiel des projets politiques tandis que l'écologisme est une idéologie ou une religion

⁷Taguieff, *Le retour...*, pp. 19, 67 et ss.

seculière dont les adeptes, convaincus d'incarner le Bien, prétendent imposer d'une façon autoritaire, par l'intimidation et la culpabilisation, une utopie se présentant comme la Solution.⁸

Ainsi, comme le signale l'auteur, l'écologie a au début pour objet d'étude la planète dans ses rapports avec les êtres vivants, notamment avec les hommes, et les conditions qui rendent possible la vie sur la Terre. Produit de l'écologie comme science est l'idée de l'Anthropocène, terme qui a vu le jour en 2000 par le scientifique néerlandais Paul Crutzen, et qui désigne, d'une façon générale, le fait que depuis les origines de la Révolution industrielle dans la seconde moitié du XVIII^e siècle, l'homme est devenu l'acteur principal des transformations écologiques et non plus la nature elle-même. Si l'écologie comme science étudie les effets sur la planète du changement climatique, de l'urbanisation, de la déforestation, des émissions des gazes aux effets serre, de l'épuisement des ressources non renouvelables, elle prend un nouveau status au moment où elle commence à souligner les liaisons des dégradations de la nature avec l'activité des humains. Ainsi, à nos yeux, en prenant en compte les effets de l'homme —et surtout de l'économie— sur l'environnement depuis particulièrement les années 1950 —temps où commence la grande accélération des effets pervers sur la Terre— apparaît l'écologie politique.

Il ne s'agit pas uniquement des conceptualisations d'alternatives afin de rendre plus soutenable la survie de l'espèce humaine, mais de toute une remise en cause des sociétés occidentales, fondées depuis la Modernité sur la transformation matérielle de la nature, en bonne logique prométhéenne, et qui ne fait que s'accroître. Remise en cause de la consommation et de l'idée —plutôt dogme, nous paraît-il— de toujours plus en principe, la critique s'étend rapidement aux nombreuses institutions de la société, et d'abord à l'économie : on ne peut pas vraiment surmonter la menace d'une catastrophe écologique qu'en changeant le mode de production. C'est là où commence à se dévoiler la rupture avec l'âge progressiste : chez elle, la foi dans le progrès qui emporterait le genre humain vers un avenir radieux et une technique qui transformerait matériellement les ressources naturelles allait de soi, lorsque dans l'écologie politique de l'âge postprogressiste cette volonté de transformation devient la cible des critiques radicales du progrès, et par conséquent tout le monde moderne est remis en cause. Étrange paradoxe pour un courant de pensée qu'on a l'habitude de classer à gauche, voire à l'extrême gauche, celle de critiquer radicalement le monde moderne et sa foi dans le progrès et au même temps vouloir conserver la nature ! C'est peut-être au moment où l'écologie politique cesse d'être un projet politique parmi d'autres et glisse vers des formes alarmistes, voire catastrophistes, qu'on la laisse pour pénétrer en corps entier

⁸Taguieff, *Le retour...*, p. 50. Ici le philosophe français cite Jean Baechler, *Écologie ou écologisme ? Raison et pertinence des politiques environnementales*, Paris, Hermann, 2020.

dans l'écologisme, qui est à nos yeux, pour reprendre la phrase célèbre de Lénine, *l'étape supérieure de l'écologie politique*. C'est chez la vague écologiste où les vieux phantasmes du Bien et du Mal, de l'enfer et de la salvation, du péché original et de la rédemption sont rentrées pour de constituer une sorte de religion séculière.⁹ Notion theorisée par le philosophe Eric Voegelin, Taguieff affirme :

Le philosophe antimoderne Eric Voegelin voyait dans les « religions séculières », baptisées par lui en 1938 « religions politiques », des formes modernes du savoir qui sauve, des nouvelles figures de la gnose, et analysait dans ce sens ce qu'il appelait les « mouvements gnostiques modernes ». C'est ainsi, par exemple, que l'idée de progrès se transforme en un dogme idéologique, le dogme fondamental d'une doctrine de délivrance, d'une nouvelle gnose. Le principe d'engendrement en est simple : dans la modernité comprise globalement comme un monde privé de transcendance, surgissent des « religions politiques intramondaines » ou nouvelles gnoses élevant un *Realissimum*, une entité collective traitée comme une Idole plus-que-réelle (Progrès, Humanité, Nation, Peuple, Classe, Race) qui, dans l'immanence de l'Histoire, joue le rôle de la transcendance perdue.¹⁰

C'est ainsi que, à l'âge postprogressiste, où les signes religieux traditionaux sont censés avoir disparu, en apparaissent des nouveaux, cette fois au nom de la science, de la Terre, du Salut universel, enfin, une « gnosticisation » de l'écologie. Finalement, Taguieff caractérise la vague écologiste en soulignant son articulation avec une critique du capitalisme et du libéralisme, vieux thèmes de la gauche marxiste :

Depuis le début du xxi^e siècle, dans le monde occidental, c'est la sacralisation écologiste de la Nature qui est la principale pourvoyeuse de transcendance. D'où l'apparition d'un nouveau conservatisme naturaliste, disons vitaliste ou biodiversitaire, qui ne s'assume pas en tant que conservatisme. Ses promoteurs et ses entrepreneurs idéologiques sont en effet le plus souvent situés à gauche ou à l'extrême gauche, ce qui les engage à s'imaginer en révolutionnaires plutôt qu'en conservateurs. Ils sont pourtant bien des conservateurs aux tendances autoritaires, économiquement anticapitalistes et politiquement antilibéraux. Mais ils ne sont plus humanistes, ils sont même résolument anti-humanistes : ils ont remplacé l'anthropocentrisme progressiste par un cosmocentrisme animaliste. Ils incarnent un nouveau type de sectarisme et de fanatisme, postprogressiste.¹¹

⁹Taguieff, *Le retour...*, pp. 57 et ss.

¹⁰Taguieff, *Le retour...*, p. 63.

¹¹Taguieff, *Le retour...*, p. 66.

Le retour de la décadence

L'entrée dans l'époque postprogrèsiste qu'ont vient d'esquisser plus haut ne passe pas sans effet, particulièrement dans les esprits sceptiques des nouvelles conditions. C'est ainsi que s'installe dans l'air du temps l'idée de la décadence, symptôme de l'inconformité suscitée par les changements d'aujourd'hui.

Catégorie généralement classé dans la pensée conservatrice, souvent ridiculisée par ses détracteurs, « la décadence n'est pas un concept scientifique, c'est une notion incertaine mais aux riches connotations ».¹² Il s'agit bel et bien de l'effet suscité chez une pensée susceptible à la disparition d'un ensemble d'idées, de valeurs, de traditions héritées, de formes de vie, de conceptions partagées par les individus. Cette disparition n'a pas lieu du coup, mais s'étend au cours du temps, des années, des décennies, voire des siècles, selon l'échelle sélectionnée. Allant du slogan immédiat dans la sphère politique jusqu'à une forme d'interpréter l'histoire,

aujourd'hui, « le retour de la décadence » doit s'entendre en trois sens. La décadence revient tout d'abord comme un vieux refrain chanté dans l'espace idéologico-politique avec plus ou moins de virtuosité ; elle revient ensuite comme un diagnostic partant sur un ensemble de faits observables dans l'évolution des sociétés occidentales, voire dans celle de toutes les sociétés existantes ; elle revient enfin comme une catégorie de l'interprétation historique, dont l'application, voire l'applicabilité fait légitimement l'objet de discussions interminables entre philosophes et historiens. La décadence ne se réduit pas à une notion ni à une simple thèse, elle se développe dans un récit, sous la forme d'un mythe susceptible d'infinites interprétations, et qui, plus profondément, se confond avec l'ensemble ouvert de ses interprétations et de leurs variantes, qu'on peut appréhender comme des mythèmes.¹³

Ainsi comprise, la notion de décadence —comme celles du progrès, liberté, peuple, etc.— se trouve présente à des niveaux diverses. Dans notre caractérisation du retour de la décadence, nous voudrions souligner les caractéristiques centrales qui la situent généralement à droite. L'historien Michel Winock, dans son article déjà cité, en compte neuf : *la haine du présent, la nostalgie d'un âge d'or, l'éloge de l'immobilité, l'antiindividualisme, l'apologie des sociétés élitaires, la nostalgie du sacré, la peur de la dégradation génétique et l'effondrement démographique, la censure des mœurs et l'antiintellectualisme*.¹⁴ Bien que dans la réalité elles se trouvent à des degrés divers selon la circonstance, ce sont les deux premiers ceux que nous voulons souligner.

¹²Michel Winock, « L'éternelle décadence », in *Nationalisme, antisémitisme et fascisme en France*, Paris, Éditions du Seuil, 1990, pp. 103-111 ; p. 104.

¹³Taguieff, *Le retour*, pp. 112-113.

¹⁴Winock, « L'éternelle décadence... », art. cit.

En effet, rejet de l'état de choses tel qu'il est à un moment donné, jugé corrompu, indigne, où régner les problèmes sociaux —l'immigration incontrôlée, la dissolution familiale, la violence, la perte du sens communautaire— et les transformations dans les mentalités ne sont pas moindres —matérialisme rampant, consumérisme avide comme moyen de remplir le vide spirituel, déplacement de l'idée de nation en faveur de celle d'un globalisme nivelateur des cultures—, il va de pair avec une nostalgie pour un passé d'or, souvent idéalisé, et qui joue le rôle de contre-modèle pour le présent en décadence. Ce passé —ou plutôt cette image mythifiée du passé— peut se situer très lointain dans le temps —l'antiquité greco-romaine avant l'arrivée du christianisme—, ou plus proche de nous —les Trente Glorieuses—. C'est par rapport à un passé bon qui commença à se corrompre que la pensée conservatrice l'aperçoit comme une rupture :

plus à droite on se situe, plus grand est la conviction qu'une rupture historique décisive origina le haïssable présent et que la décadence croissante doit être confrontée avec... bon, avec quelque chose.¹⁵

La décadence parmi nous

Les européens connaissent aujourd'hui une forme de remise en cause qui ne se limite à la question du savoir, de la tradition scientifique ou des idées de la Modernité : c'est une crise de l'idée même d'identité, en particulier celle de l'Europe. Cette crise de l'idée d'identité —qui conduit à une forme de « desidentité », selon Taguieff— se trouve notamment chez les élites intellectuelles. Ainsi,

Leur rêve est celui d'une Europe sans identité propre, peuplée d'humains sans qualités particulières, indéfinissables, in-définis. Cet universalisme abstrait qui se projette dans l'utopie d'une « Europe cosmopolitique » est une machine à déculturer, à éradiquer les mémoires collectives, à éliminer les différences culturelles. Ses adeptes finissent par ériger le « n'être rien » en idéal. Le type humain qui s'en rapproche le plus est le « sans papiers », le réfugié ou le migrant sans identité, celui qui a oblitéré ses origines. L'homme de nulle part.¹⁶

Il s'agit, poursuit l'auteur, de se délivrer de l'héritage d'Athènes, Rome et Jérusalem, du christianisme, couper les liens avec les racines historiques et culturelles. Paradoxalement, de ce programme surgit le refus de reconnaître qu'il y a en Europe où surgirent les libertés individuelles et la démocratie, la science et la technique, l'esprit critique, la laïcité, en somme, les grands axes du projet des Lumières, qui est peut-être la majeure contribution

¹⁵Mark Lilla, « La torre y la cloaca », *Letras Libres*, novembre 2024, p. 17.

¹⁶Taguieff, *Le retour...*, pp. 163-164.

de l'Occident à l'histoire de l'humanité. Ainsi formulé c'est difficile de ne pas se souvenir des systèmes totalitaires du siècle précédent, notamment de leur volonté de constituer l'homme nouveau, débarrassé du monde d'auparavant, régénéré, purifié, sans rapports avec le passé. Peut-être les contre-révolutionnaires ont eu raison quand ils soulignaient la rupture radicale que représenta le monde moderne, rupture que l'on jugerait aujourd'hui totalitaire... La peur d'une disparition d'une mémoire collective n'est pas moindre :

La perspective terrifiante, c'est celle de l'interruption d'un long processus de transmission culturelle par lequel s'est formée la civilisation européenne. De cette rupture de transmission, l'échec scolaire n'est qu'un symptôme plus visible qu'un autre. Mais il touche au plus profond. Il souligne la disparition d'un héritage et d'une mémoire collective constituant le socle de l'identité de la France et plus largement des nations européennes.¹⁷

Face à la décadence, quoi ?

Pierre-André Taguieff finit par ces lignes l'ouvrage que nous avons cité tout au long de notre article :

La reconnaissance du déclin de la France peut se transformer en une raison forte de remonter la pente, en commençant par préserver ce qui reste après les effets ravageurs de la globalisation techno-marchande, et dans un contexte où nous devons faire face à la double menace de l'américanisation et de l'islamisation. Mais le souci de préserver ne suffit pas : il faut vouloir renaître, en prenant appui sur notre passé, et oser désirer la grandeur de la nation, qui ne peut se réduire à l'imitation d'une grandeur passée. Si le flot montant de la bêtise et du conformisme nous exaspère autant, c'est parce qu'il recouvre ou défigure cette insaisissable francité que nous savons éprouver en nous et reconnaître dans des visages et des voix, des souvenirs et des paysages, et dans ces voyages infinis au plus profond d'une culture artistique, littéraire et philosophique qui nous a fait ce que nous sommes, dans la langue que nous parlons et qui parle en nous. Quant à faire fructifier l'héritage, c'est une toute autre affaire. Il y fait du courage et de l'inventivité. S'abandonner au fatalisme est une faiblesse. Se complaire dans les récriminations une pathologie. Une renaissance est toujours possible.¹⁸

Citation longue, c'est vrai, mais que, outre sa beauté littéraire, peut nous fournir quelques notions pour penser la question de la décadence au Mexique. D'abord, bien sûr, nous n'avons

¹⁷Taguieff, *Le retour...*, p. 139.

¹⁸Taguieff, *Le retour...*, pp. 244-245.

pas eu cette « culture littéraire, artistique et philosophique » dont parle le philosophe français —en effet, nous les mexicaines n'avont pas eu Descartes, Voltaire, Rousseau, Diderot, Hugo, Jaurès, non plus Sartre et Camus, mais Sor Juana Inés de la Cruz, Ruiz de Alarcón et Octavio Paz appartiennent à notre patrimoine culturel—, ni sommes confrontés à la menace d'une islamisation généralisée comme dans l'Hexagone. En revanche, le spectre d'une américanisation de notre culture, d'une perte de souveraineté face, autre fois, aux États-Unis, la nostalgie d'un Mexique d'avant, des années quatre-vingt, soixante-dix ou encore soixante avec sa vie plus simple et lente reviennent dans notre mémoire collective périodiquement.

Chacun et chacune y trouvera en quelque sorte sa vache sacrée : la gauche intellectuelle dénonçait déjà dans les années quatre-vingt et quatre-vingt-dix la « dénationalisation de l'économie », la disjunctive entre « intégration aux États-Unis ou projet de nation » —des reflexes en quelque sorte du nationalisme révolutionnaire issu de la Révolution de 1910 et dont le PRI se réclamait jusqu'aux années 1980— ; les conservateurs aux sensibilités religieuses trouvent les décennies antérieures où la population du pays était en plus de 90 % catholique et allait chaque dimanche à la messe ; ceux de sensibilité sexiste, plus âgés, se rappellent du bon vieux temps avant la présence qui a aujourd'hui le féminisme et les droits des minorités sexuelles, dans l'université et le travail jusqu'à la politique, en passant par l'entertainment —cette industrie culturelle formée au xx^e siècle dont le pouvoir pour contribuer à l'hégémonie culturelle reste encore inapreçu— ; la jeunesse, face aux angoisses par l'instabilité et l'incertitude du monde du travail, la précarisation et les baisses révenus, tout ce qu'elle oppose à la sécurité et stabilité qu'on avait auparavant, dans les années quatre-vingt ou quatre-vingt-dix —une image idéalisée du passé, souvent fruit plus d'une transmission orale par leurs parents que d'une consultation académique des livres et articles sur les transformations du pays au xx^e siècle... Enfin, tout un ensemble des formes de nostalgie, de perception du déclin ou décadence, de dissolution sociale qui nous font, parfois, vouloir revenir en arrière et en quelque sorte restaurer l'ordre perdu. Cela n'est pas possible dans sa totalité et ne serait souhaitable dans quelques domaines —pour les progressistes, particulièrement, il serait abominable de revertir les triomphes obtenus dans l'égalité des sexes, de la tolérance envers les minorités, en premier lieu les sexuelles, à l'accès croissant à l'éducation, etc.—

Il nous paraît que c'est dans ce point où les idées programmatiques proposées par Pierre-André Taguieff dans un autre article avec un titre saisissant peuvent nous aider.¹⁹ D'abord il avance une distinction claire entre conservateurs et réactionnaires :

Au cœur de la mentalité ou du tempérament réactionnaire, il y a la nostalgie

¹⁹Pierre-André Taguieff, « Contre le déclinisme, le conservatisme culturel », in *Revue des Deux Mondes*, février 2022, pp 41-49.

dans laquelle se mêlent le désir de restaurer un ordre passé et le désespoir suscité par le sentiment que cette restauration est impossible, donc que la décadence est inéluctable et finale. [...] Il est un adepte du « tour ou rien ». Le conservateur, quant à lui, sait qu'il n'y a pas de société parfaite et que nous, les Modernes, sommes voués à faire, avec les moyens du bord, le tri entre le bon et le mauvais de la modernité. [...] Ce goût des nuances et cette attitude prudentielle, qui n'excluent pas le sens du tragique, sont étrangers au réactionnaire, oscillant en permanence entre des accès de pessimisme radical et des visions apocalyptiques.²⁰

Nous voudrions souligner le fait que chaque génération, chaque individu profite de l'esprit du temps dans lequel il se trouve, en témoignant les ruptures radicales avec le passé, mais au même temps il est voué à ne pas pouvoir échapper à sa situation ultérieure, aux dogmes fondamentaux qui sont dans les racines de son époque, soient-ils l'omniprésence du christianisme au Moyen Âge, la sortie des mythes dans les temps modernes ou, plus proche de nous, l'effacement de tout horizon transcendantal en un sens escathologique de vie après la mort.

Cependant, s'il est des ruptures radicales dans l'histoire et dans la vie de chaque personne, il y a des continuités, des permanences d'idées, des mythes, des mentalités, malgré les efforts de ceux et celles qui se sont considérés comme révolutionnaires, dès Jacobins pendant la Révolution française aux féministes décoloniales d'aujourd'hui, pour faire *tabula rasa* du passé, dont les expériences totalitaires du xx^e siècle sont les exemples les plus traumatisants.

Ce sont quelques-unes de ces permanences et transmissions des valeurs celles que nous voudrions conserver. Comme le note le philosophe français :

Le paradoxe du conservatisme culturel tient à ce qu'il est sélectif et non intégriste : il ne consiste pas à tout conserver en bloc. Il s'agit d'un conservatisme nécessairement partiel et partial, fondé sur des jugements de valeur permettant de faire des tris dans les héritages culturels à transmettre.²¹

Rupture avec le mythe de la sortie des mythes, le plus grand de tous, rupture avec les intégrismes de hier et d'aujourd'hui, avec les dogmatismes, notamment ceux à gauche, rupture avec l'esprit de transformation et de soumission de la nature aux impératifs de l'homme, mais aussi reconnaissance et préservation des progrès dus à la science et la médecine, conservation d'un héritage comme latinoaméricains, et plus exactement comme mexicains de métissage et de cinq siècles d'occidentalisation, sans jamais y parvenir complètement...

²⁰Taguieff, « Contre le déclinisme... », pp. 42-43.

²¹Taguieff, « Contre le déclinisme... », p. 46.

Face aux menaces d'une globalisation technomarchande sous l'égide des États-Unis, d'une généralisation de l'usage des nouvelles technologies qui peuvent nous conduire à une soumission à une sorte de pensée massifiée, sans racines, dépersonnalisée, où l'individu ne peut pas penser en dehors de l'intelligence artificielle et les réseaux sociaux, et plus largement en dehors de la logique des écrans, face à la propagande omniprésente des dogmes de l'époque postprogressiste, visant à faire des individus sans pays, sans mémoire, sans histoire, sans religion, sans famille, sans une pensée articulée, il faut revenir en arrière, d'abord dans le domaine de la pensée, afin de développer une pensée articulée, critique, sans dogmes et sans idées reçues.

Il faut préserver notre identité et notre conscience nationale, en transmettant aux nouvelles générations l'héritage et la langue dont nous sommes fiers, et au même temps en effaçant tout ce qui soit cause de honte ou de tristesse. Récupérer la culture de l'imprimerie, de l'écriture, des livres qu'on lit au cours des mois, de la presse écrite, des journaux et revues intellectuels, du goût pour l'échange des idées sans la moindre empreinte de la logique technomarchande étouffante qui est en train de coloniser nos esprits et instaurer une nouvelle subjectivité. Enfin, pour reprendre l'expression employée par Taguieff à la fin de son ouvrage : *une préservation est toujours possible.* ∞

Sacrificar hoy para disfrutar mañana

► ALEJANDRO KATZ

El fragmento reproducido a continuación forma parte del ensayo “Tiempo de rupturas”, publicado en *Letras Libres*, noviembre 2024, pp. 50-52. La cita es de la página 51.

EL PROGRESO ES A LA VEZ ASPIRACIÓN Y CONSUELO: es lo que se quiere obtener pero es al mismo tiempo lo que nos permite tolerar el presente. Es un concepto de raíces religiosas, la forma secularizada de la salvación, aquello que justifica los padecimientos actuales a cambio de las satisfacciones del futuro. Pero, a diferencia de la salvación, los beneficios prometidos por el progreso son acumulativos, intergeneracionales. Mi esfuerzo puede no reportarme las satisfacciones que hubiera querido tener en esta vida, pero permitirá que mis hijos las obtengan. Es, en ese sentido, un productor de vínculos con el futuro y un placebo para las frustraciones del presente. Se es obrero de la construcción, o recolector de residuos, se limpian baños o se trabaja rutinariamente en la oficina porque el salario permitirá adquirir satisfacciones bajo la forma de bienes materiales o de experiencias de consumo, pero sobre todo porque así se ayudará a que los hijos lleguen más lejos. A diferencia de la salvación religiosa, que no proyecta su efecto en las generaciones venideras, el esfuerzo puesto en el progreso se hereda, se prolonga por medio de los genes. ∞

Varia

Diez años de *MiBici* en Guadalajara: los datos hablan

► JORGE ZEPEDA

Sistema de préstamo de bicicletas por suscripción temporal o anual, MiBici tiene presencia en Guadalajara desde diciembre de 2014, y a la fecha ha evolucionado hasta convertirse en un medio práctico para desplazarse en el poniente de la ciudad, desde colonias como Chapalita y Americana hasta Santa Tere y Centro. En el presente artículo analizaremos los datos abiertos disponibles en el portal y obtendremos un panorama general del uso que han hecho del sistema los habitantes de la Perla tapatía.

Nota: la versión completa del artículo, incluyendo capturas de pantalla y código, puede consultarse [aquí](#). En la versión en PDF se han omitido algunas imágenes y código por razones de espacio y formato.

Preparación del conjunto de datos

Comenzaremos por descargar los datos abiertos de *MiBici*. Pueden obtenerse en la siguiente URL: <https://mibici.net/es/datos-abiertos/>. Los datos están disponibles desde diciembre de 2014 hasta septiembre de 2025 (según la fecha de consulta del sitio), es decir, casi 11 años de registros de viajes. Después de descargarlos en sus respectivos directorios, veremos que los nombres tienen la forma `datos_abiertos_XXXX_YY.csv`, donde XXXX es el año y YY el mes a dos dígitos. En ciertos casos algunos archivos tienen una forma un poco distinta. Para los propósitos de este análisis, los que no tengan esa nomenclatura se deberán renombrar usando el formato antes mencionado. También descargaremos el diccionario, donde aparece información de las estaciones de bicicleta. Una vez que tengamos los archivos, haremos una inspección visual rápida del contenido para verificar que todo se ve bien. Dado que al parecer en algunos archivos los valores están entre comillas y en otros no, vamos a eliminarlas. Para ello ejecutamos el script para eliminar las comillas. En Ubuntu, primero lo hacemos ejecutable mediante `chmod +x ScriptEliminarComillas.sh` y lue-

go lo ejecutamos como `./ScriptEliminarComillas.sh`. Cuando termine, los archivos de datos estarán libres de comillas. El script también reemplaza la letra ‘ñ’ por la letra ‘n’.

Las columnas de los datos son las siguientes: `Viaje_Id`, `Usuario_Id`, `Genero`, `Ano_de_nacimiento`, `Inicio_del_viaje`, `Fin_del_viaje`, `Origen_Id` y `Destino_Id`. Inspeccionado los datos se observa que las columnas `Viaje_Id` y `Usuario_Id` son de tipo `INT`, la de `Genero` es de tipo `TEXT NULL` (un caracter que acepta valores nulos), la de `Ano_de_nacimiento` es `FLOAT`, que luego cambiaremos a `INT`; las de `Inicio_del_viaje` y `Fin_del_viaje` son de tipo `TIMESTAMP` y `Origen_Id` y `Destino_Id` son `INT`. No obstante, dado que algunos registros tienen el valor ‘NA’ en el año de nacimiento, el tipo de datos de la columna será `TEXT` (más tarde se cambiará a `INT`). Para ello vamos a crear la tabla.

Ahora que la hemos creado, vamos a importar los datos.

Después de la importación, consultando la cantidad de registros en la tabla tenemos que hay 34,580,963 filas. ¡Enhorabuena! Hemos cargado los datos a la tabla.

Pero antes de comenzar a exprimir los registros para obtener información valiosa, tenemos que hacer una limpieza de los datos. Comencemos por la columna `Viaje_Id`. De entrada queremos ver si hay registros duplicados (aunque en principio no debería, porque en teoría cada viaje es único). Para ello, obtendremos los `Viaje_Id` para los que haya dos o más registros con el mismo valor. Después de hacer la prueba no obtenemos valores, dado que no hay más de un registro con el mismo `Viaje_Id`.

Los registros únicos los obtenemos con la siguiente consulta, que nos arroja nuevamente 34,580,963 filas.

Dado que la columna `Viaje_Id` es la única que en teoría no debe permitir valores duplicados, no es necesario revisar los valores duplicados en las demás columnas como parte de la limpieza previa de los datos. Revisando la columna de `Genero`, observamos que hay 4 géneros: M, F, `NULL` y `[NULL]`. Las cantidades se ven bien: aproximadamente 25 millones de registros de hombres, 9 millones de mujeres y 110,000 con valor `NULL`.

Como ese valor puede deberse a que las personas hayan preferido no revelar su género al momento de registrarse, o que haya habido algún error al crear el registro del viaje, vamos a establecer como `[NULL]` los valores `NULL`. PostgreSQL arroja que se modificaron 99,428 registros, que son los mencionados arriba (los otros 10,000 aproximadamente eran ya los que tenían valor `NULL`).

Veamos ahora los valores en la columna `Ano_de_nacimiento`. Ejecutando la consulta a continuación, obtenemos los siguientes años de nacimiento y la cantidad de cada uno.

Como se observa, algunos años tienen parte decimal, y hay otros que tienen valor de ‘NA’. Para corregir esos datos vamos a reemplazar el valor NA por el año 1, vamos a eliminar la parte decimal y a cambiar el tipo de datos para que la columna sea de enteros.

Ahora los resultados son más realistas.

Ahora veamos los años de las fechas. Evidentemente los años son correctos. Para la columna `Fin_de_Viaje` los valores son los mismos.

Enseguida revisemos la columna `Origen_Id`. Para el caso de la columna `Destino_Id` los valores son los mismos. Los 384 registros corresponden a las 384 estaciones que hay o ha habido en la ciudad. Ahora ya podemos comenzar a obtener información sobre estos once años de *MiBici* y contar su historia.

Los datos hablan

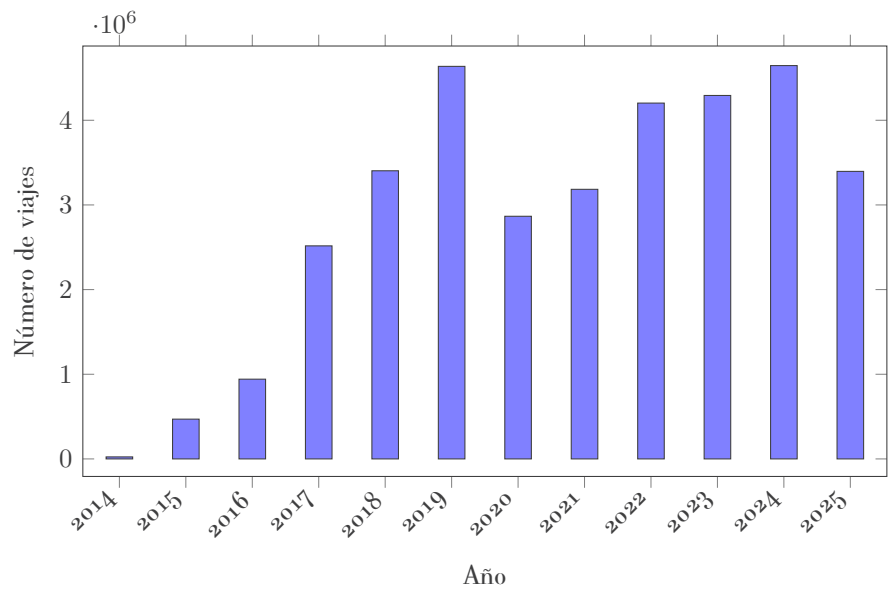
Comencemos por ver cómo ha sido la evolución de la cantidad de viajes a lo largo de los años. Para ello, agruparemos los registros por el año de la fecha de inicio del viaje.

El resultado se muestra en la Tabla 1. La Fig. 1 muestra la evolución. Se observa una tendencia a la alza entre los años 2014-2019, que se interrumpe con la pandemia en 2020 y retoma el crecimiento a partir del 2021.

TABLA 1
Viajes totales realizados por año

Año del viaje	Viajes por año
2014	23967
2015	469871
2016	941918
2017	2516534
2018	3403485
2019	4636652
2020	2866072
2021	3184410
2022	4202942
2023	4292971
2024	4645921
2025	3396220

Fig. 1. Viajes totales por año



Desglosemos la cantidad de viajes por mes. En la Fig. 2 se muestra la evolución, y en la tabla 2 los resultados de la consulta, que es similar a la de de los viajes por año pero cambiando year por month.

Fig. 2. Viajes totales por mes

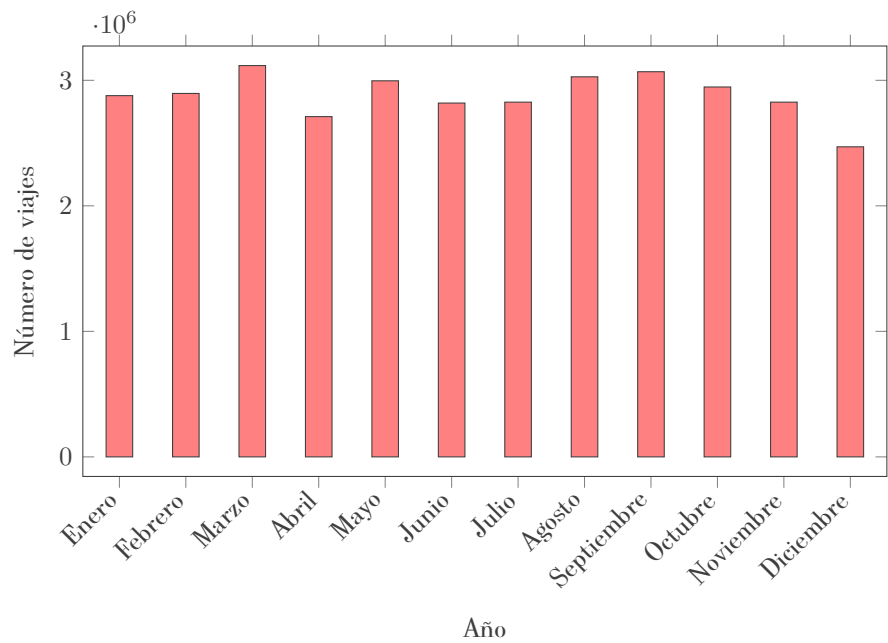


TABLA 2
Viajes totales realizados por mes

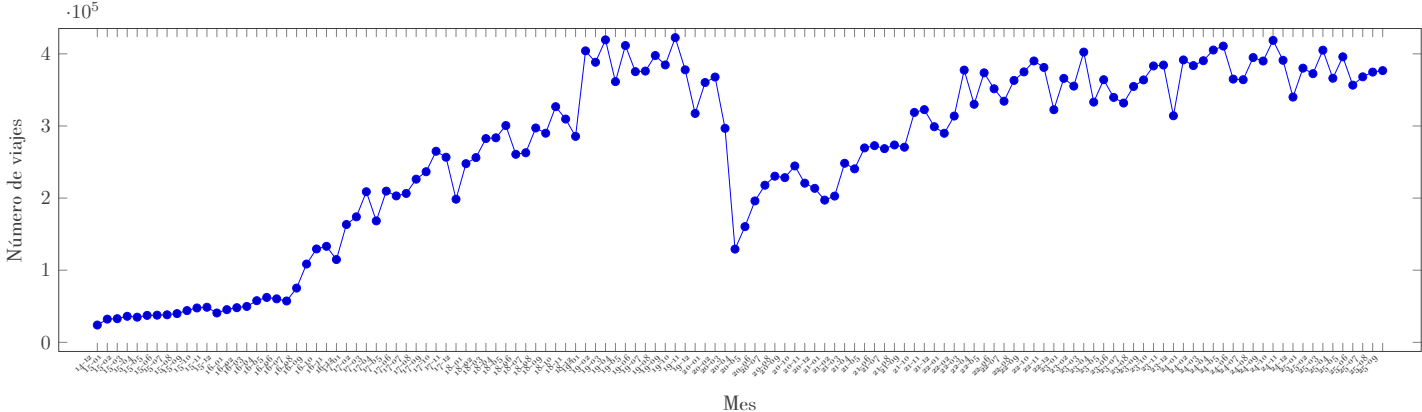
Mes del viaje	Viajes por mes
Enero	2877881
Febrero	2895352
Marzo	3117299
Abril	2710638
Mayo	2995991
Junio	2818684
Julio	2825921
Agosto	3027858
Septiembre	3068417
Octubre	2946752
Noviembre	2825984
Diciembre	2470186

Del uso podemos observar ciertas tendencias. De entrada, los meses con más viajes son marzo y septiembre, y los que menos uso registran son abril y diciembre. Naturalmente, estos últimos corresponden con las vacaciones de Semana Santa/Pascua y Navidad. Una observación interesante es que desde septiembre hasta diciembre hay una tendencia la baja, que queda por explicar. Probablemente se deba a que el año va en camino a cerrarse, y por ello la cantidad de personas que usan *MiBici* (probablemente por razones de trabajo) es menor.

Veamos la tendencia por mes desde el diciembre de 2014 hasta septiembre de 2025.

Los resultados aparecen en la Fig. 3.

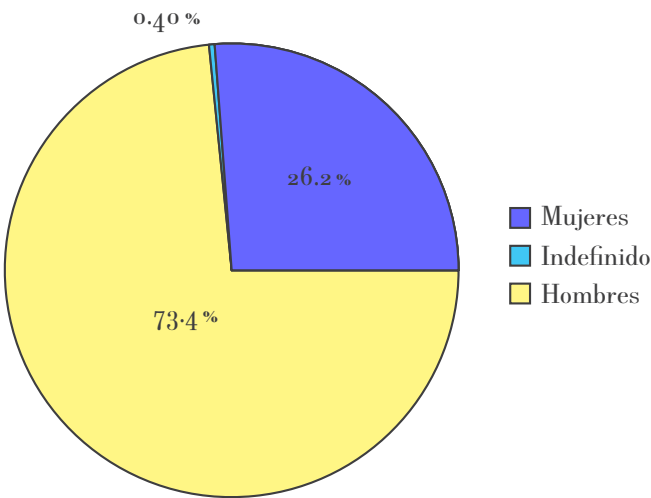
Fig. 3. Viajes realizados por mes



De entrada, se observa que hay una tendencia ligeramente al alza desde el inicio (diciembre de 2014) y agosto de 2016. Entre julio y noviembre de 2016 hay un incremento mayor, y durante 2017 y 2018 hay caídas en los meses de abril y diciembre. En enero de 2019 hay un incremento sustancial, y se mantiene la tendencia errática hasta principios de 2020, cuando hay un descenso abrupto entre febrero y mayo, debido evidentemente a la pandemia. Después de esa caída en el primer semestre de 2020 comienza una recuperación, y a partir de marzo de 2022 parece estabilizarse el comportamiento, con mínimos de 330,000 y máximos de 400,000 viajes al mes.

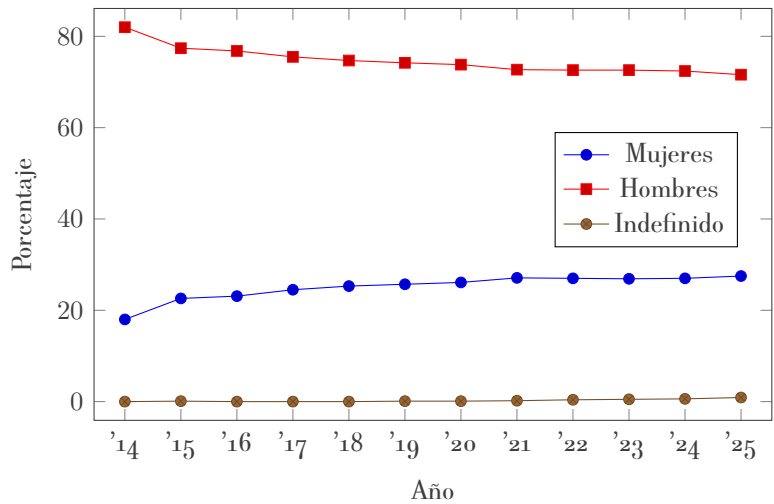
Ahora que tenemos un panorama general de la evolución del uso de *MiBici* desde su implementación hasta septiembre de 2025, hagamos un análisis por variables demográficas. Comenzando por género, podemos consultar la cantidad de hombres, mujeres y géneros no especificados. Los resultados se muestran en la Fig. 4.

Fig. 4. Porcentaje de viajes totales por género



Vemos que los viajes han sido realizados aproximadamente en un 26 % por mujeres y un 74 % por hombres, aunado a un porcentaje pequeño de registros con valor NULL. ¿Pero siempre se ha mantenido esta distribución? Obtengamos la evolución de los registros por género y por año. En la siguiente tabla se muestran los resultados y en la Fig. 5 la evolución.

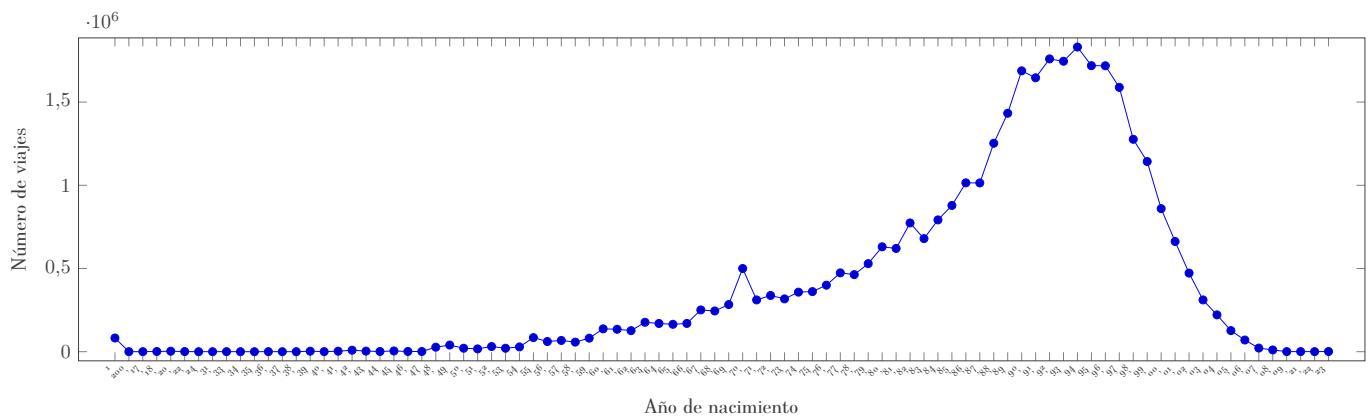
Fig. 5. Porcentaje de viajes por sexo en cada año



En el 2014 (sólo para el mes de diciembre) la paridad era de poco más de 80 % de los viajes realizados por hombres y poco menos de 20 % realizados por mujeres. No obstante, en lo que va de 2025 la proporción es de aproximadamente 76 % para los primeros y 25 % para las segundas. En cuanto a los indefinidos, el porcentaje se ha mantenido relativamente constante, de modo que casi no supera el 2 %. Dado que la tendencia se ha mantenido estable, es de esperarse que en los años siguientes sea muy similar, a lo mucho de 74 % para el sexo masculino y 27 % para el femenino.

Ahora veamos la distribución por año de nacimiento de los viajes realizados por usuarios. Tenemos los resultados siguientes. En la Fig. 6 se muestra la distribución de los valores.

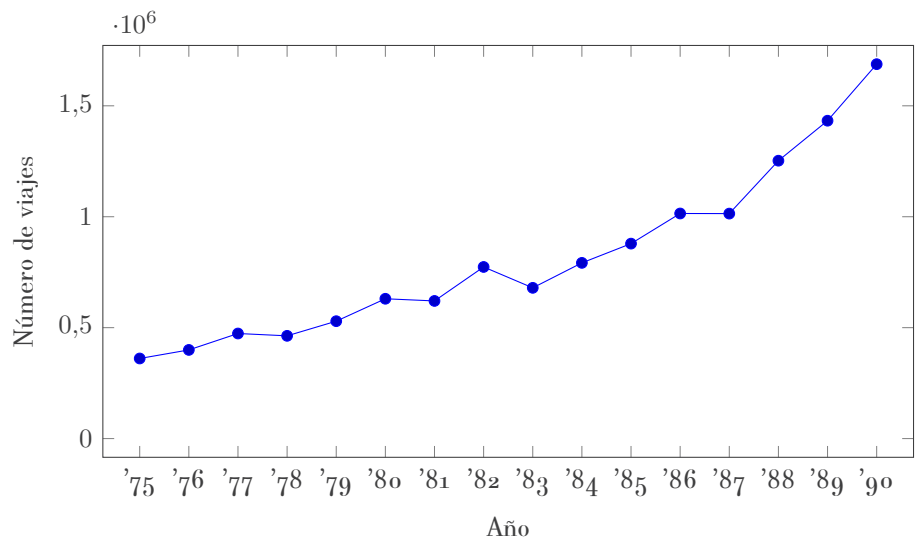
Fig. 6. Viajes totales por año de nacimiento



De entrada se observa que el primer año de nacimiento registrado tiene un valor mayor que los que le siguen. Evidentemente se trata de un error en los datos, aunado a que son parte de los valores que nosotros establecimos para los años de nacimiento que tenían valores nulos. Enseguida se observa que hay una tendencia casi constante entre 1950 y 1968 y un pico en 1970 que sobresale en la tendencia al alza. La explicación probablemente sea porque la fecha inicial en sistemas UNIX, el valor de la *época*, es el 1 de enero de 1970 a las 00:00:00 UTC, es decir, a media noche. Es posible que al agregar los registros de viaje y no haber proporcionado una fecha de nacimiento del usuario, el sistema tomara el valor de la *época* por defecto, insertando así el año de 1970 como fecha de nacimiento. Aunado a eso, se observa un pico menos pronunciado entre 1975 y 1990 (ver la Fig. 7). Mirándolo más detenidamente se observa que en efecto el pico ocurrió en 1982 y la caída fue en 1983. La explicación probablemente sea la famosa crisis en torno al control generalizado de cambios y a la estatización de la banca en México, ambas medidas anunciadas en el sexto informe de gobierno en septiembre de 1982 por el presidente de entonces, José López Portillo (1976-1982).¹ Aquella crisis, ya lejana en la memoria de las generaciones que la vivieron, probablemente causó un descenso en la natalidad y en consecuencia una reducción en las personas que nacieron en ese año. La verificación de esta hipótesis es tarea de la demografía y la sociología, y queda fuera del alcance de este artículo.

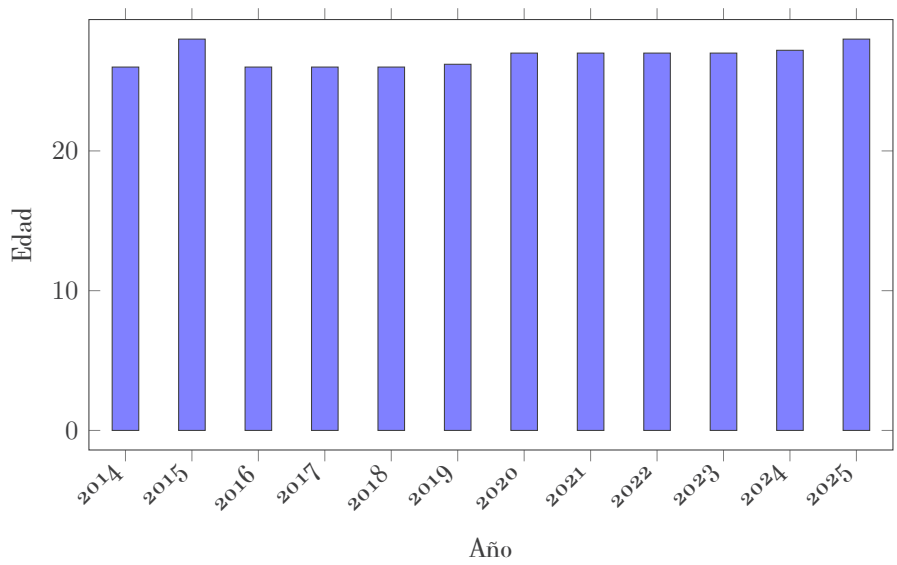
¹La inflación en esos años llegó casi al 100 % anual, el crecimiento era cercano a cero, la deuda externa era aproximadamente de 85 mil millones de dólares (con el 20 % contratado a corto plazo) Véase Luis Medina Peña, *Hacia el nuevo Estado. México, 1920-2000*, Ciudad de México, Fondo de Cultura Económica, 3ª ed., 2010, pp. 198-203.

Fig. 7. Viajes totales por año de nacimiento (1975-1990)



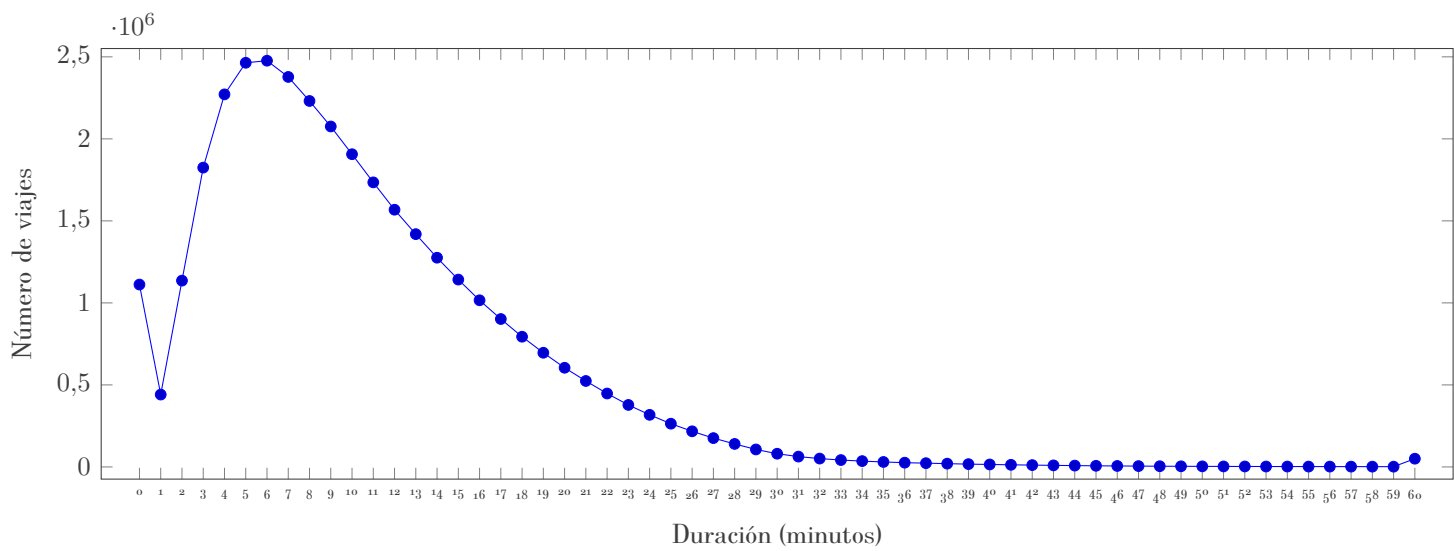
Finalmente, en la distribución general de la Fig. 6 se observa que el máximo se alcanza aproximadamente en el año 1994, es decir, las personas que tienen hoy 30-31 años. Parece ser una distribución de Poisson, dado que está sesgada hacia la derecha. Pero, ¿siempre han sido ese rango de edades el que ha concentrado la mayoría de los viajes? Para determinarlo, obtendremos el promedio de las cinco edades que más viajes han registrado, desde 2014 hasta 2025. En la Fig. 8 se muestra la evolución del promedio de las cinco edades con más viajes registrados.

Fig. 8. Promedio de las cinco edades con más viajes en cada año



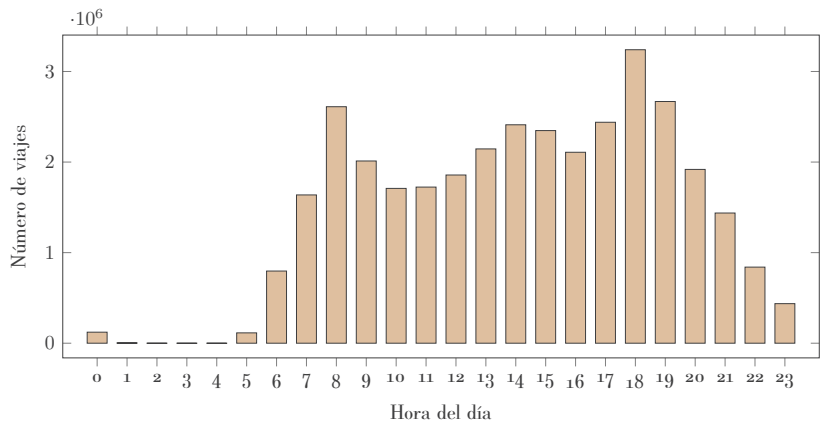
Ahora veamos las duraciones de los viajes. De entrada observamos que los viajes que duran entre uno y dos minutos son menores que los que duran menos de un minuto y los que duran entre dos y tres. Además, se percibe que hay un ligero aumento en los viajes que duran 60 o más de 60 minutos respecto a la tendencia casi constante en ese rango de duración. En la mayoría de los casos, estas duraciones no representan viajes reales, dado que si se consulta particularmente hay registros que indican que el viaje duró meses. En la Fig. 9 se muestra la distribución de manera gráfica. Se observa que es una distribución de Poisson en la que la mayor frecuencia de duración de los viajes es entre 2 y 12 minutos. Más adelante obtendremos la correlación para los viajes con duración entre 5 y 30 minutos, que corroborarán los datos visuales de la gráfica.

Fig. 9. Viajes por duración



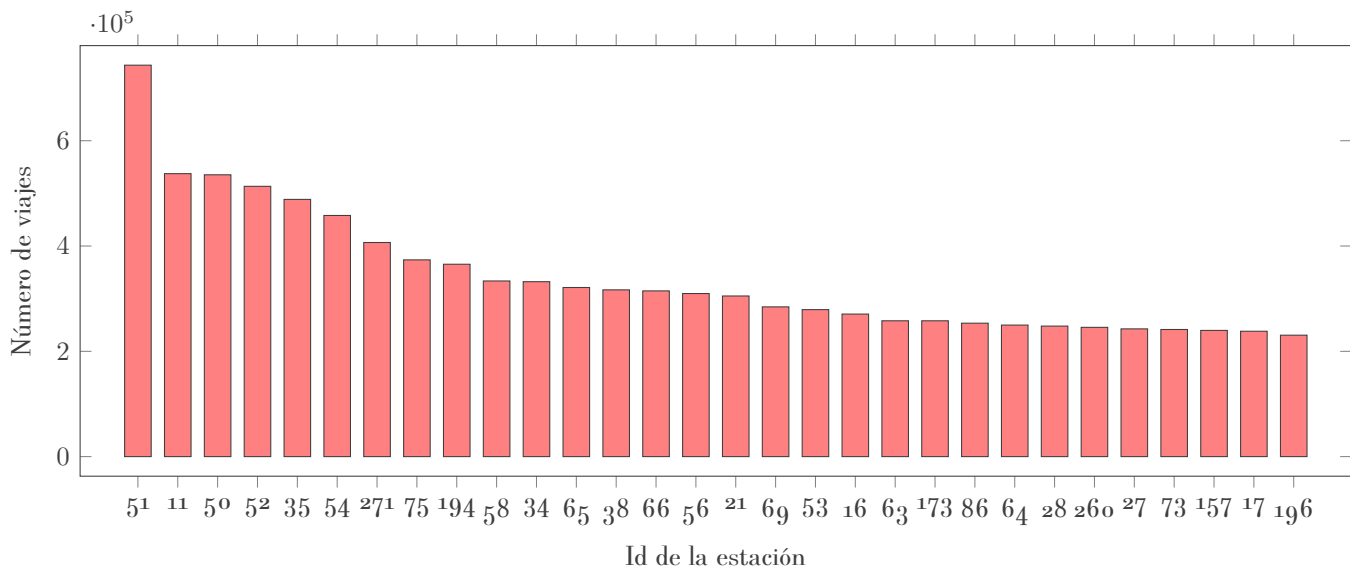
Pasemos a la distribución de la hora de inicio de los viajes. En la Fig. 10 aparecen los resultados. De entrada se observa que el grueso de los viajes está entre las 8 de la mañana y las 8 de la noche. La hora con más viajes es a las 6 de la tarde, seguido por las 7 de la noche y las 8 de la mañana. De las 6 de la tarde en adelante se observa una tendencia a la baja. El máximo de las 18 horas probablemente se explique por la salida de los trabajos de las personas, y el máximo local a las 8 de la mañana por la entrada a los mismos.

Fig. 10. Viajes por hora de inicio



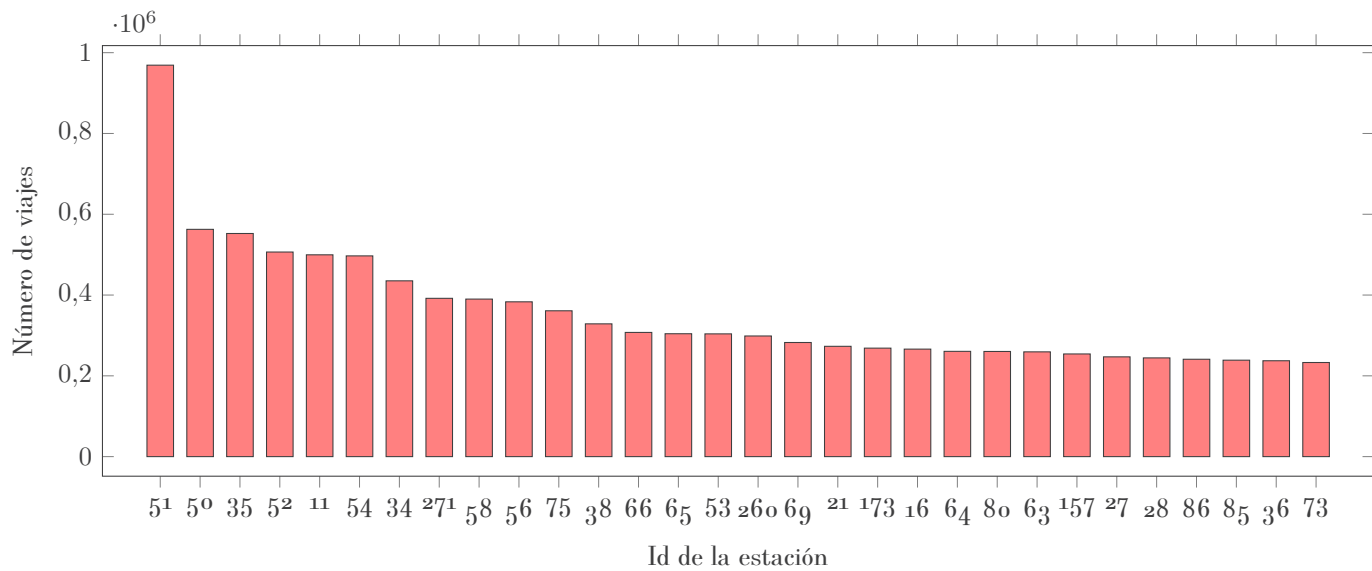
Ahora veamos cuáles estaciones tienen más viajes de origen y cuáles tienen más viajes de destino. Los resultados se muestran en la Fig. 11. Limitaremos los resultados a 30 estaciones con más viajes. Se observa que la estación con Id 51 tiene aproximadamente 744,000 viajes de origen, es decir, que de esa estación se iniciaron 744,000 viajes. Si revisamos el diccionario (nomenclatura_2025_09.csv) observamos que es la estación GDL-049, que corresponde a la de López Cotilla en el Parque de la Revolución. En efecto, al verificar visualmente el lugar se observa que esa estación tiene dos hileras de bicicletas.

Fig. 11. Estaciones con mayor cantidad de inicio de viajes



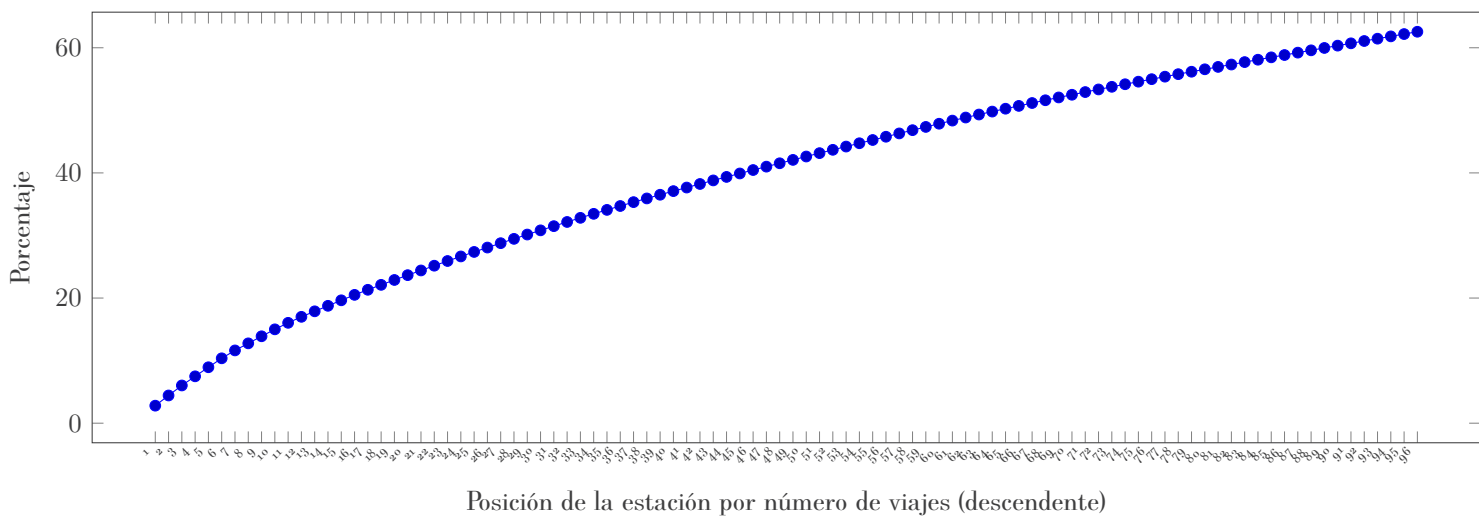
Para obtener las estaciones con más viajes de destino, es decir, donde se terminaron más viajes, obtenemos los resultados de la Fig. 12. Nuevamente, la estación con Id 51 es la que tiene más viajes de destino, aproximadamente 1,000,000.

Fig. 12. Estaciones con mayor cantidad de término de viajes



¿Qué tan concentrados están los inicios de viaje en las estaciones que tienen más registros? Para ello obtendremos las estaciones con más viajes de inicio y el porcentaje acumulado que la estación y las estaciones con más viajes representan respecto al total. En la Fig. 13 se muestra el valor. Se observa que las 15 estaciones con más viajes (aproximadamente 3.8 % del total de estaciones) cuentan con 20 % del total de viajes, y las 96 estaciones (25 % del total) concentran aproximadamente 62 % del total de viajes. Evidentemente hay una concentración elevada.

Fig. 13. Acumulado de viajes totales para las estaciones con más viajes



¿Qué correlaciones hay? Hasta este momento hemos observado únicamente las distribuciones de las variables unas frente a otras (cantidad de viajes realizados por hora, relación hombres/mujeres a través de los años, etc.). Ahora es momento de obtener algunas correlaciones entre las variables (que nos ayudarán a verificar los datos visuales). De entrada agruparemos los registros por la edad de la persona al momento de realizar el viaje; obtendremos también la duración promedio del viaje para todos los viajes realizados por personas con una edad determinada, y la cantidad de dichos viajes. Con esas tres columnas numéricas obtendremos las correlaciones. Obtenemos un coeficiente de correlación $r \approx 0,58$ para las variables de edad y duración promedio; de $r \approx -0,25$ para la edad y el número de viajes, y $r \approx -0,18$ para el número de viajes y la duración promedio del mismo. En el primer caso el valor de aproximadamente 0,38 indica que en efecto existe una correlación, aunque moderada, entre la edad de la persona y el número de viajes realizados. Esto se explica porque en efecto, dado que el rango de edades con más viajes está entre 25 y 35 años, conforme la edad aumenta desde aproximadamente los 16 años, la cantidad de viajes aumenta (véase la Fig. 6).

Si las correlaciones las tomamos para los viajes con duración entre 5 y 30 minutos, deberíamos obtener una correlación negativa, dado que en la Fig. 9 se observa que los viajes alcanzan una cantidad máxima alrededor de los 7 minutos, y a partir de esa duración, conforme aumenta la duración del viaje, comienza a descender la cantidad de los mismos. Efectivamente, la correlación entre la duración del viaje y la cantidad de viajes con esa duración es $r \approx -0,81$, lo que indica una correlación negativa fuerte: entre más aumenta la duración del viaje, menor es la cantidad de viajes y viceversa.

La matriz de correlaciones obtenida en Python se muestra en la Tabla 3. Efectivamente, el valor de 0.58 es el que habíamos obtenido entre la edad y la duración promedio del viaje.

TABLA 3
Matriz de correlaciones

	Edad	Duración promedio del viaje	Número de viajes
Edad	1.00	0.58	-0.25
Duración promedio del viaje	0.58	1.00	-0.18
Número de viajes	-0.25	-0.18	1.00

Ahora obtendremos los valores de la pendiente y la intersección con el eje y para una regresión lineal.

$$y = -58986,77x + 2145804,96 \quad (1)$$

En la ecuación de la recta anterior, x es la duración del viaje (en minutos) y y es la cantidad de viajes aproximada con esa duración, para el intervalo especificado. Nuevamente, obtenemos el valor de $r \approx -0,81$ que habíamos obtenido anteriormente, dado que lo tomamos para los viajes entre 5 y 30 minutos de duración. Asimismo, el valor de r^2 es aproximadamente 0.652, lo que significa que la variable independiente explica alrededor de 62.5 % de la variación en la variable dependiente.

Conclusión

Ahora sí podemos contar una historia general del uso de *MiBici* en la capital de Jalisco. En los poco más de 11 años los tapatíos han realizado aproximadamente 34 millones de viajes; en el primer año, 2014, sólo se realizaron aproximadamente 23 mil, dado que se implementó en diciembre, pero en 2024 hubo aproximadamente 4.6 millones de viajes. La cantidad de viajes ha seguido casi siempre una tendencia al alza, salvo en 2020 a raíz de la pandemia, donde tuvo una caída de aproximadamente 40 % respecto al 2019. 2022 y 2023 tuvieron cantidades similares de viajes, pero en 2024 hubo un mayor incremento.

Respecto a los viajes realizados por mes, marzo y septiembre son los que más han registrado viajes, mientras que abril y diciembre es cuando las personas usan menos el servicio. Aproximadamente desde 2022 el uso de *MiBici* por mes sigue el mismo patrón, con usos máximos en marzo y usos mínimos en diciembre.

En cuanto a los viajes realizados por género, en términos globales aproximadamente el 73 % de los mismos los han realizado hombres y el 27 % mujeres, aunque la tendencia desde el inicio ha sido que incremente la participación femenina y se reduzca la masculina, aunque no parece que vaya a modificarse esa relación.

Por otro lado, atendiendo al aspecto generacional, las personas nacidas entre 1985 y 2000 son las que más han usado el servicio, confirmado así la percepción popular de que es una actividad principalmente de jóvenes, siendo las personas nacidas en 1994 las que están en primer lugar. La edad promedio de las cinco edades que más viaje han realizado está entre 25 y 28 años.

Respecto a la duración de los viajes, generalmente estos duran entre 2 y 15 minutos, con las duraciones de 5 y 6 minutos como las más frecuentes. Esto sugiere que las personas en efecto usan *MiBici* como medio para desplazamientos breves en la ciudad, en vez de viajes de 25 minutos o más.

Las horas del día que más viajes registran son las 6 de la tarde, aunado a las 7 de la noche y las 8 de la mañana, que son generalmente las entradas y salidas de las escuelas y

trabajos.

Agrupando por las estaciones desde donde se inician la mayor cantidad de viajes, se tiene que la estación GDL-049, la de López Cotilla en el Parque de la Revolución es la que registra más viajes de inicio y también de de destino. La segunda estación con más viajes de inicio es la GDL-009, en el cruce de Calz. Federalismo y Joaquín Angulo. En segundo lugar de las de destino está la de la antigua rectoría de Guadalajara, sobre la calle Constanancio Hernández en su cruce con avenida Juárez.

Se tiene que el 25 % del total de estaciones (96 de 384) concentran aproximadamente 62 % del total de los viajes, aunado a que algunas de esas 384 estaciones ya no están en servicio y otras se encuentran en el centro de Zapopan.

Al obtener correlaciones, encontramos que hay una correlación moderada ($r \approx 0,58$) para la edad frente a la duración promedio del viaje, debida a que la mayoría de los viajes tiene una duración menor a 30 minutos, y conforme la edad aumenta de 16 a 30 años aproximadamente, también aumenta la duración del viaje. No obstante, si se obtiene la correlación entre la duración de los viajes y la cantidad de estos, se obtiene un valor de aproximadamente $r \approx -0,81$, que indica una relación estrecha en sentido inverso, esto es, si aumenta la duración de los viajes, tiende a reducirse la cantidad de estos.

Esta es la historia que hemos encontrado en este pequeño conjunto de datos de un servicio en la Perla tapatía. Dadas las tendencias observadas a lo largo de los años, es poco probable que cambien, a menos que existan eventos inesperados, como iniciativas amplias para la adopción de la bicicleta como medio de transporte o ampliaciones sustanciales de la red de *MiBici*.